
“El desarrollo no es sólo crecimiento del PIB”

Conferencia de Joseph Stiglitz¹

Por sus investigaciones y análisis de los mercados con información asimétrica, Joseph Stiglitz fue nombrado Premio Nobel de Economía en 2001 junto a George Akerlof y Michael Spence. Obtuvo su doctorado en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) en 1966. Es profesor en las universidades de Stanford, Oxford, Princeton y Columbia (NY). En 1979 obtuvo la Medalla John Bates Clark de la American Economic Association, la cual se otorga a los economistas menores de 40 años que han realizado contribuciones significativas a la Economía. En 1993 fue nombrado miembro del Consejo de Asesores Económicos del Presidente de los Estados Unidos; de 1995 a 1997 fue presidente de ese Consejo y como tal fue parte del gabinete del expresidente Clinton. De 1997 a 2000 fue Vicepresidente Senior de Economía del Desarrollo y Economista Jefe del Banco Mundial. Con autorización de Joseph Stiglitz, ÍCONOS reproduce aquí la conferencia que diera en la Corporación Financiera Nacional en su última visita a Ecuador.

Hoy quisiera hablar sobre los vínculos de algunas de mis investigaciones teóricas con varios de los problemas del desarrollo. Para iniciar quisiera señalar que en los últimos cincuenta años de historia económica hemos aprendido que el desarrollo sí es posible, pero ciertamente no es un proyecto con curso inevitable y predefinido.

Los éxitos en el desarrollo han sido mucho más grandes que lo cualquier persona hubiera anticipado hace cincuenta años: el Este asiático, China, Botswana, por ejemplo, han crecido a tasas realmente admirables y no es raro que en esa parte del planeta se hable de un “milagro”. Pero también han existido evidentes fracasos en la mayoría de los países subsaharianos de África, donde el ingreso per cápita ha descendido en las últimas décadas mientras que, al mismo tiempo, se encuentran plagados de enfermedades y conflictos civiles.

América Latina presenta un cuadro mucho más heterogéneo: han existido éxitos muy importantes, cambios notables, sobre todo en lo que se refiere a democratización y estabilidad económica; la hiperinflación que caracterizó el desempeño económico de la región en décadas anteriores ha sido contenida en la mayoría de los países. De igual manera, han existido fracasos importantes, sobre todo respecto a la desigual distribución del ingreso que se ha mantenido muy alta, tanto así que América Latina ha sobrepasado a cualquier otra región (aunque penosamente Rusia parece tener intenciones de competir en ese tema). A finales de los años noventa, el rápido crecimiento que se vio en los inicios de esa década se ha desplomado, lo que ha dado lugar a varias formas de ver y entender las experiencias de América Latina.

Los éxitos de los primeros años de los años noventa (incluso hasta 1996) se produjeron gracias a algunas reformas permanentes, como liberalizaciones y privatizaciones. Sin embargo, los críticos de estas reformas se preguntaban -y se preguntan- si esto fue crecimiento sostenible o si fue solamente

¹ Traducción: Pablo Pérez. Edición y revisión final: Edison Hurtado y Hugo Jácome.



De la necesidad de nuevos marcos teóricos: asimetrías de información y mercados imperfectos

Mientras se contempla la experiencia del rápido crecimiento en la primera parte de los noventa -y del que no estamos seguros si responden a un alcance o al surgimiento de una nueva base de crecimiento-, y luego se constatan las experiencias de estancamiento y otras peores en los últimos años de esa misma década, alguna gente está comenzando a preguntarse si las reformas fallaron o si es la globalización la que ha fallado en América Latina. En cierto sentido, estas dos preguntas están muy vinculadas: el movimiento reformista estuvo en gran medida basado en una idea sobre la globalización y en la creencia de que las reformas tenían que estar orientadas hacia abrir los países al mundo porque así se abrirían nuevas fuentes de crecimiento económico. Pero está claro que éstas no abrirían solamente nuevas fuentes de crecimiento sino también nuevas fuentes de inestabilidad. Realmente no sabemos las respuestas que den cuenta de estas preguntas y no las sabremos en los años que vendrán.

te un caso de lo que se conoce como “alcance” (*catch-up*) al estado previo a la crisis de los ochenta. En efecto, uno bien puede hacerse esta última pregunta considerando que la década perdida de América Latina (ochenta) significó que todo el crecimiento anterior cayó en un abismo; pero además, tomando en cuenta que donde quiera que una economía haya atravesado por un extenso período de estancamiento sin crecimiento o de contracción económica, en el período siguiente las tasas de crecimiento son más altas que las normales simplemente por el proceso de alcance, de restauración de los niveles anteriores a la crisis. Así, el éxito económico del inicio de los años noventa, desde la perspectiva de algunas personas, no fue nada más que un alcance a los niveles de las economías de inicios de la década de 1980. Luego, con la crisis financiera global de alrededor de 1997, los pocos años de crecimiento de los noventa bajo las doctrinas de crecimiento y liberalización llegaron a un agujero demoledor, y país tras país comenzaron a encarar recesión, estancamiento o situaciones peores.

Lo que sí debemos tener claro es que al hacer juicios sobre estas experiencias y al tratar de obtener certeza sobre el rumbo de la economía, inevitablemente debemos respaldarnos en modelos de análisis (*frames*), en supuestos teóricos y en las experiencias obtenidas de distintos países, y esto nos ayuda a formarnos un juicio sobre qué políticas serían las más apropiadas para tener éxito.

Estas teorías son probadas y confirmadas de una variedad de formas. Así, mientras los economistas son fuertemente proclives al uso de modelos estadísticos, tenemos que recordar que en otras disciplinas, en otras ciencias, como astronomía, éstos no son los únicos métodos para confirmar una teoría. Ideas como los agujeros negros y la teoría de la relatividad fueron confirmadas por una, dos o varias observaciones y no realizando un test estadístico. Aquellas teorías -que cuentan con cierto consenso- que dicen que el desempleo no existe, que un incremento en la oferta de trabajo automáticamente creará un incremento en la demanda, son, creo yo, no persuasivas. El punto es que a veces se pierde de vista que teorías de polí-

tica económica basadas en tan malas teorías económicas son propensas a fallar.

Bajo las perspectivas que voy a tratar de argumentar hoy, no debemos ver solamente las pruebas estadísticas para rechazar o adoptar los modelos teóricos. Si damos atención a temas como el desempleo, podríamos ver otros supuestos no incorporados en muchas

teorías; teorías que se muestran muy lejos de la realidad que cualquier conclusión basada en ellas simplemente no podría ser confiable.

Para ilustrar estas deficiencias de los marcos teóricos tradicionales, permítanme contarles un poco de mi trayectoria personal, que es la única forma en la que pude vivir y experimentar ciertos procesos. Yo crecí en Gary, Indiana, una pequeña población ubicada en la orilla sur del lago Michigan. Gary es muy notable porque refleja el período de industrialización de los



Estados Unidos. Fue fundada en 1906 como una ciudad productora de hierro y su desarrollo estuvo acompañado por el crecimiento de la industria minera y siderúrgica de los Estados Unidos, de tal forma que su historia refleja el crecimiento y el ocaso de la base industrial de mi país. Actualmente Gary se encuentra aún habitada, pero su población se ha reducido mucho y se ha convertido en una ciudad relativamente pobre. Conforme crecí en este pueblo productor de hierro pude ver pobreza, discriminación y muchas otras cosas que estaban mal en el sistema económico. En particular, observé el hecho de que periódicamente había altos niveles de desempleo. Sin que sea su culpa, la gente perdía frecuentemente sus trabajos y no existía nada similar al “pleno empleo”. Las teorías

económicas que ignoraron estos fenómenos ignoraron la pobreza y la discriminación, negaron que éstos fueran lo suficientemente claros, rechazaron que existiera el desempleo o afirmaron que no eran importantes. En mi juicio, estas teorías estaban cruelmente erradas.

Cuando comencé a estudiar economía en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), me encontré en una posición muy curiosa porque mis profesores también estaban preocupados por temas como la pobreza, la discriminación y el desempleo. Pero los modelos enseñados, las teorías sobre las que nos sosteníamos, eran lo estándar dentro de las teorías del equilibrio que habían dominado el pensamiento por 450 años. Estas teorías decían que no existía el desempleo y simplemente ignoraban la importancia del mismo. Decían que se podía separar los aspectos de igualdad y distribución de aquellos referentes a eficiencia económica y, entonces, la economía debía tratar básicamente sobre la eficiencia y el crecimiento, y realmente no debía preocuparse por otras dimensiones.

Un poco después, en los sesenta, conjuntamente con George Akerlof, un colega y compañero en MIT, encontramos estas ideas y modelos realmente inaceptables. Sabíamos que algo estaba mal, que esas teorías no estaban capturando una parte importante de la realidad de nuestras sociedades y de nuestro país. Pasamos muchas horas, muchos días discutiendo sobre qué estaba mal. Sabíamos que varios supuestos estaban claramente errados, como que en competencia perfecta, en función del precio, la pendiente negativa de la curva de demanda me da la posibilidad de vender tanto como yo quiera.

En general, identificamos una serie de supuestos en el modelo de competencia perfecta que simplemente estaban errados. Así, existían otros problemas fundamentales con el modelo de mercados perfectos, la panacea de la mano invisible: había muchas circunstancias en las que los mercados simplemente no existían. En algunos países los individuos no podían endeudarse, no podían comprar seguros contra riesgos pese a que los estaban demandando. En algunos trabajos e investigaciones exploré las consecuencias de esta ausencia de mercados. Por ejemplo, en un documento

Algunas políticas económicas se basan en desafortunados marcos teóricos y por eso fallan. El supuesto de la información perfecta, por ejemplo, simplemente está errado: hemos demostrado que pequeñas cantidades de imperfección en la información cambian radicalmente el comportamiento de la economía.

que hicimos conjuntamente con David Newbery exploramos las consecuencias de la ausencia de mercados de riesgo para una liberalización del comercio y mostramos que una de esas consecuencias -cuando hay mercados de riesgo imperfectos- eran que la liberalización pondría a todos peor.

Hoy la importancia del riesgo está siendo reconocida mayormente. Por ejemplo, como una excepción a los contenidos de los reportes de desarrollo, hace un año el Banco Mundial entrevistó gente pobre y les preguntó cuáles eran los elementos de su vida que más les impresionaban. Como resultado no solamente obtuvieron que a escala mundial la gente carecía de ingresos, sino que repetidamente se referían al hecho de la inseguridad: encarar inseguridad respecto a sus ingresos, respecto a la violencia, respecto a la salud, etc.

Los modelos que trabajamos durante ese período ponían énfasis en el hecho de que en ausencia de mercados riesgosos, una inusual apertura podría estar expuesta a altos grados de volatilidad y con esto provocar severos efectos en el bienestar de la sociedad, aún más severo de lo que la sociedad en su conjunto estaba dispuesta a aceptar. En estudios empíricos subsecuentes hemos confirmado esos resultados, pero entonces necesitamos realizar una ulterior pregunta: ¿por qué no están presentes los mercados?, ¿Por qué ninguna de esas ausencias de mercados de riesgo esta contemplada dentro de los modelos teóricos tradicionales?

Todo apuntaba a que el supuesto de la información perfecta, uno de los más importantes pues había sustentado durante 150 años a los economistas del modelo tradicional, simplemente estaba errado. Por supuesto que los economistas no creían que la información era perfecta pero era mucho más fácil escribir modelos que la asumían, y se esperaba que la economía real, en la que la información no era perfecta, fuera bien descrita por esos modelos. Esto no se basaba en ninguna teoría o conclusión empírica, solamente era una esperanza. De hecho, una de las conclusiones más importantes del trabajo que George Akerlof y yo hicimos fue enseñar que esa esperanza no es cierta, que inclusive pequeñas cantidades de imperfección en la información cambian la forma en la que la economía se comporta. Por ejemplo, si la información es imperfecta la competencia será

imperfecta; con competencia perfecta, si bajas tus precios puedes vender tanto como quieras; con información imperfecta, si bajas tus precios puede ser que tus clientes no lo sepan. Efectivamente, una de las aplicaciones de nuestro análisis era enseñar que aunque existieran muy pequeños costos de búsqueda de información, y aunque el mercado tuviera un gran número de empresas (competencia), los precios podrían estar mucho más cercanos al de monopolio que al precio estándar que los modelos de competencia predicen.

Es decir, nuestro trabajo sólo enfatiza en lo que todo estudiante de administración de empresas habla: la importancia del marketing y el acceso a los mercados. Aún así, la teoría económica tradicional niega la importancia de los temas en los que muchas personas y escuelas de negocios pasan pensando todo el tiempo. En síntesis, la teoría de competencia imperfecta reta el supuesto de competencia perfecta y por ende el trabajo o las ideas desarrolladas en Princeton que argumentan y tratan de desarrollar mejores modelos de ésta.

Otro ejemplo: la teoría económica tradicional dice que nunca ha existido la restricción del crédito, que los países pobres pueden tener acceso a créditos tal como lo tienen los países ricos y que las empresas nuevas tienen acceso al crédito tal como los tiene General Motors o grandes corporaciones; por supuesto, esto parece muy poco realista, por decir lo menos.

Las teorías que hemos desarrollado en términos de la información imperfecta explican, por ejemplo, por qué al existir restricción de crédito, y aunque existiera un exceso de demanda por créditos, los bancos simplemente no alzan la tasa de interés. La explicación es que al incrementar la tasa de interés los bancos sólo atraparían créditos riesgosos, aquellos que estarían deseosos de pagar la tasa de interés más alta con el mayor riesgo consecuente y la mayor probabilidad de no pago, en detrimento de aquellos que con una tasa de interés más baja aseguran el pago.

La teoría tradicional, como ya mencioné, ha asumido que no existe cosa alguna como el desempleo. La verdad es que si no existiera el desempleo nuestra vida sería muy aburrida porque, en cierto sentido, lo que siempre estamos tratando de

hacer es mantenernos en acción. Pero como macro-economista debo decir que la realidad es que el desempleo es algo que los gobiernos de todo el mundo afrontan. La Gran Depresión fue un evento real pese a que a algunas personas les gusta reescribir la historia y pretender que nunca ocurrió. En la Gran Depresión en los Estados Unidos, uno de cada cuatro trabajadores no tenían trabajo y no estaban disfrutando del ocio como lo afirma la teoría tradicional. En muchos casos, la idea del desempleo como ocio no era una explicación de economistas, pero las ideas y hechos que sucedían entre los economistas eran al menos para avergonzarse. Sin embargo, hay una gran escuela de pensamiento en los Estados Unidos que trata de explicar el desempleo desde el punto de vista de cierto gusto por el ocio. Si fuera así, lo que sucedió en Estados Unidos en 1933 es que cerca de la cuarta o quinta parte de la población decidió que disfrutaba más estar en la casa que trabajando. Si esa es la perspectiva, por su puesto que no hay necesidad del gobierno ni del Estado ya que la gente simplemente quiere disfrutar del ocio: déjenlos disfrutar de hacer lo que ellos desean, esa es una forma más eficiente de manejar la economía. Pero mucha de esta gente no parecía muy feliz con todo su ocio: la tasa de suicidios y divorcios subió, y como parte de toda esa alegría de ocio disfrutado, algunas protestas surgieron por todo el mundo, situación que también es difícilmente consistente con el punto de vista de que el desempleo era solamente un disfrute del ocio.

Por otro lado, las teorías que hemos desarrollado sobre información asimétrica ayudaron a explicar por qué las empresas no rebajarían sus sueldos aunque hubiera un exceso de oferta de trabajo y, por ende, el desempleo pudiera convertirse en un fenómeno persistente. La información asimétrica mundial que George Akerlof y yo estudiamos es sólo un aspecto de la información imperfecta, aunque es uno de los aspectos más importantes de ella. La información asimétrica se refiere, como ya lo mencioné anteriormente, al hecho de que algunas personas conocen más información que otras. Uno de los aspectos más importantes de estas teorías es que la información asimétrica puede ser creada: las empresas deliberadamente crean prácticas que tratan de incrementar

la disparidad de información entre ellas y otras. Así, los administradores que tratan de volverse insustituibles en las empresas pueden tornarse difíciles de ser despedidos si incrementan la información asimétrica. Puede ser que ustedes conozcan personas que crean un sistema de computación que nadie más puede decodificar; más aún, actualmente hay algunos ejemplos en algunos países donde el administrador del banco ha creado un sistema computacional que sólo él puede usar y así, aunque el banco esté quebrado, no puede ser despedido porque de otra forma toda la información del banco desaparecería. Yo no quiero impulsar a que ustedes lo hagan, pero lo que sí quiero enfatizar es que las asimetrías de la información no simplemente existen sino que son creadas por el hombre en muchas ocasiones.

Una de las principales implicaciones de esta línea de investigación es que el más importante resultado del pensamiento económico, la “mano invisible” de Adam Smith, que argumenta que los mercados competitivos por sí mismos apuntan a una eficiente colocación de recursos sin ninguna intervención estatal, está simplemente equivocada. Hay una importante función para el gobierno y en general para el Estado. La forma técnica como hemos descrito este punto es que los mercados competitivos con información imperfecta, y todos los mercados tienen información imperfecta, no son necesariamente óptimos y que, como ya lo mencioné anteriormente, existe un principio según el cual las intervenciones del gobierno en el mercado existen y mejoran el bienestar de cada miembro de la sociedad.

Actualmente, una muy importante corriente de investigación, sobre la que no tengo tiempo de hablar, enfatiza que existen imperfecciones de información que también afronta el gobierno. Pero no se trata de comparar un gobierno idealista con un mercado imperfecto, sino de comparar gobiernos con mercados, ambos encarando corrientes de información; se trata, en definitiva, de que existe un rol importante para el gobierno en las economías nacionales.



Los errores del Consenso de Washington

Una de las razones por las que este particular grupo de resultados es tan importante para la economía del desarrollo es que debilita los fundamentos intelectuales del Consenso de Washington en torno a cómo deben desarrollarse los países -y que se tornaron predominantes en instituciones económicas internacionales en Washington y en la Tesorería de Estados Unidos durante los ochentas y noventas-. Cuando se debilitaron estos fundamentos intelectuales del Consenso de Washington, también se debilitaron sus recomendaciones de políticas. Ahora trataré de describir brevemente algunos ejemplos de estas prescripciones que, desde la perspectiva de este nuevo enfoque de economía de mercado, enfatiza en la importancia del mercado pero niega que son perfectos en la forma que asume el Consenso de Washington.

Por supuesto que muchas de las recomendaciones de políticas inspiradas en el Consenso de Washington tienen mucho sustento. Pero la pregunta es: ¿qué hay de los resultados?. Por ejemplo, es obvio que los países no pueden crecer bien si experimentan hiperinflación; de ahí la importancia para los gobiernos de implementar macro políticas anti hiperinflacionistas. Pero, ¿qué tan bajo hay que llevar los niveles de inflación si para ello

hay que incrementar las tasas de interés a niveles muy altos y si con esto se está imponiendo un costo demasiado caro a la economía nacional, costo que excede el beneficio de la reducción de la inflación? Este es un ejemplo donde el efecto de los resultados se torna de lo más importante; sin embargo, hay un ápice de verdad en el énfasis del Consenso de Washington sobre el peligro de inflación en exceso, pero desafortunadamente es muy frecuente que este hecho sea llevado a extremos.

Quiero ilustrar las diferencias entre los puntos de vista del Consenso de Washington y aquellos que son sugeridos por los nuevos modelos de la economía -que difícilmente son “nuevos”, ya que tienen 20 años de antigüedad, pero con el interesante hecho de que en el mismo período en que éstas ideas eran desarrolladas para su aceptación en la academia, eran completamente ignoradas por el Consenso de Washington y, por ende, existía una gran divergencia entre la política por un lado y la investigación por el otro-. Déjenme hablar sobre dos elementos en particular: las privatizaciones y el mercado financiero globalizado.

Las privatizaciones

Sobre las privatizaciones el hecho es que cuando se trata de trasladar una empresa del Estado al sector privado debe ser necesariamente para incrementar la eficiencia y la productividad. Pero en *The Fundamental Theory of Privatization* David Newbery y yo explicamos que cuando hay información imperfecta las privatizaciones no son eficientes. En muchos casos las privatizaciones han sido revertidas, como la de las carreteras en México. De igual manera, los Estados Unidos han iniciado sólo una privatización en los últimos diez años, y fue un desastre. A propósito, recuerdo una imagen de Reagan -en algunas reuniones de los jefes de los países occidentales industrializados a las que usualmente asistía- conversando sobre la mejor manera de llevar a cabo las privatizaciones y diciendo que Gran Bretaña está privatizando 6 billones, que otros están privatizando 3 billones y así por el estilo. Pero lo real era que Estados Unidos sólo tenía un plan de 2 billones en Texas y, finalmente, salieron con una privatización en la que

nunca nadie hubiera pensado: la privatización de la fabricación de bombas atómicas. En realidad, ni siquiera la privatizaron sino que sólo privatizaron la fabricación de los principales ingredientes de la bomba atómica, y una vez que ya tienes eso, sólo es cuestión de ver en la web cómo armarla. Esa privatización en particular ha sido un desastre y ahora hay una corriente en el Congreso solicitando su nacionalización.

Bueno, lo que quiero decir es que han existido una serie de problemas con las privatizaciones, algunas de las cuales han sido ilustradas con el último ejemplo, pero lastimosamente no tengo el tiempo para entrar en detalles, así que déjenme ir hacia otros problemas que han tenido las privatizaciones en el mundo.

El primero de estos problemas se refiere al hecho de que cuando privatizas un monopolio, algunas veces encuentras que la empresa es más eficiente que cuando era manejada por el gobierno, pero más eficiente para explotar a los consumidores: el resultado es que los precios suben y los consumidores no se encuentran en mejor situación. Hay ejemplos como el que vi en África en el que un país privatizó un monopolio -obviamente con el apoyo del Banco Mundial-, y esto trajo consigo el incremento de los precios de las conexiones de internet, de tal forma que incluso la gente rica en las universidades no se lo podían permitir.

Un segundo problema tiene que ver con el desmantelamiento de las empresas. Este se ha convertido en un muy importante problema en aquellos países donde las medidas de privatización han sido acompañadas de tasas de interés muy altas. La idea de la privatización era poner empresas en una base formal y proveer mejores incentivos para inversión y crecimiento. En vez de esto, muy a menudo las empresas privatizadas antes que crear riqueza se dedicaron al desmantelamiento de sus activos. De nuevo, esto se produce por una razón muy obvia: si las tasas de interés son altas, a las empresas no les conviene invertir y es más provechoso desmantelar los bienes que consiguieron en barata en privatizaciones signadas por la corrupción.

Un tercer problema nos involucra con las estructuras de gobierno, esto es, con el problema de establecer una serie de reglas que definan el mane-

jo de las empresas públicas, quién toma las decisiones y quiénes están interesados en las decisiones que se toman. Estos problemas son verdaderos ejemplos de información. Veamos: aún con información perfecta, como es el caso de las viejas teorías económicas, los administradores de las empresas no siempre toman las decisiones que maximizan el costo de la firma; nunca deciden algo que simplemente vaya en el interés de la empresa. Los administradores de las empresas estatales deberían venderlas en el más alto costo posible, pero lo que sucede es que los administradores no siempre son bien disciplinados y están más interesados en conseguir su propio enriquecimiento más que el de los accionistas de la empresa (el Estado). Ya en las teorías modernas se reconoce que hay una distinción entre la administración y la propiedad de la misma. Así, muchas privatizaciones se dan bajo algunas estructuras legales inapropiadas que necesitan llevar a cabo un desmantelamiento antes que la creación de riqueza como producto de la venta. Las experiencias que hemos visto en economías en transición respaldan fuertemente este tipo de conclusiones. Si las vemos en conjunto observamos que cuando la privatización ocurre en países en los que las estructuras de gobierno son débiles, su impacto en el crecimiento económico es cero y, por el otro lado, cuando existen fuertes estructuras de gobierno, puede existir un efecto positivo en el crecimiento económico.

Finalmente, los dos últimos puntos ha dado pie para que la privatización haya sido muy frecuentemente asociada con corrupción, tanto que en algunas partes del mundo ha sido llamada "roberización" ("*roberization*"). La idea simplista que está detrás de los enfoques de muchas instituciones económicas cuando explican a los países las ventajas de la privatización es algo así como lo siguiente: "si tienes las empresas estatales hay un riesgo real de que las personas que están en ellas sean corruptas y estén robando la riqueza del país". Y eso era indudablemente cierto, pero tenían una muy ingenua idea sobre el proceso político; lo que avizoraban era que después de haber realizado el sermón sobre la corrupción, el proceso político y la necesidad de iniciar con el proceso de privatización, los oficiales gubernamentales

responsables de llevar a cabo el proceso dirían: “aleluya, ahora entendemos que somos pecadores, pedimos perdón por haber pecado por tanto tiempo; ahora privatizaremos de tal manera que nunca más estemos tentados a pecar”. Ese era el modelo. La realidad fue que ellos dijeron: “aleluya, ustedes nos han dado una idea que no habíamos tenido antes: ¿por qué compartir los beneficios de la corrupción con los políticos futuros?. Podemos tener ahora el valor de toda la corrupción futura. En otras palabras, si privatizamos podemos robar no sólo el flujo sino el stock y eso es mucho más. Nos han dado un nuevo vehículo para la corrupción a un nivel tan alto que nunca se nos había ocurrido antes, muchas gracias”. Luego de agradecer a las instituciones económicas internacionales por abrirles los ojos, estos grupos avanzan en el proceso de privatización.

Por supuesto, el problema es que si ese fuera el final de la historia tal vez no sería tan malo. Si los nuevos dueños, ahora particulares, que tuvieron acceso a los activos por una fracción de su valor, hubieran iniciado un proceso productivo utilizando eficientemente los recursos, todo hubiera trabajado bien. Pero de hecho lo que sucedió país tras país es que con la nueva base de riqueza, la nueva elite decidió que podía utilizarla no para iniciar un proceso de creación de riqueza sino para continuar obteniendo recursos adicionales para sí mismos mediante el debilitamiento del proceso político, por ejemplo, no pagando impuestos y sobornando a las autoridades impositivas. De ahí que con este esquema de corrupción en las privatizaciones, las elites adquirieron una base de riqueza que les permitió perpetuarlo.

Todos estos son algunos de los problemas de la privatización sobre los que un modelo de economía simplista no llamaría su atención pero que, en un modelo que se enfoca en la información imperfecta y las limitaciones de la misma, inmediatamente se resaltan. Por eso, las fallas de las privatizaciones son realmente consecuencia de fallas en la aproximación analítica a estos problemas, aproximaciones que tienen que ver con supuestos y marcos teóricos muchas veces instrumentalizados de forma tendenciosa.

Los mercados financieros

Los mercados financieros en proceso de liberalización representan otro ejemplo donde existieron problemas predecibles y que, en efecto, fueron predichos en la mayoría de los casos, pero no tuvieron eco en las políticas ortodoxas que finalmente se tomaron pues

éstas se sustentaban en teorías clásicas “irrefutables”. Por ejemplo, la noción de “banca libre” según la cual se pueden eliminar todos los roles del gobierno y las supervisiones, ha sido tratada relativamente pocas veces, aparentemente porque cada vez que se ha tratado de implementarla ha sido un desastre. Uno de los vecinos de este país, Chile, lo intentó una vez y efectivamente fue un desastre. Pero el hecho es que han existido intentos de limitar la supervisión del gobierno en la liberalización de los mercados financieros; el argumento expuesto ha sido que la supervisión del gobierno debería limitarse a los requerimientos del activo recibido y que otro tipo de intervención interferiría con la eficiencia del mercado de capitales. Eso está simplemente errado.

Tailandia es un ejemplo de cómo políticas de supervisión mal dirigidas, ideología sustentada por el Consenso de Washington porque deja de lado el rol de la información, pueden llevar a un desastre. En los ochenta, Tailandia tuvo enorme éxito en su desempeño económico basándose en un sistema financiero muy bien regulado: tenía restricciones en inversiones especulativas en bienes raíces. Estas restricciones obedecían a dos motivos: el primero se refiere al hecho de que se dieron cuenta que inversiones especulativas en bienes

Los éxitos de algunos países no se dieron por seguir los preceptos del Consenso de Washington sino por seguir políticas adoptadas en sus propios términos y condicionantes; políticas muy selectivas que, aunque adoptaron muchos temas inherentes a la liberalización, no priorizaron en las privatizaciones.



raíces eran el origen de fuertes crisis financieras y que éstas a su vez eran la fuente de mucha de la inestabilidad financiera alrededor del mundo. Asociada con el mercado de bienes raíces, una enorme cantidad de países tuvo la experiencia de crecimientos y contracciones traumáticas; los tailandeses no quisieron tener esas crisis en vista de que su economía era muy frágil como para experimentarlas. Segundo, se dieron cuenta que eran una economía pobre que necesitaba crear puestos de trabajo y era más lógico invertir en fábricas que en edificios de oficinas vacíos. Pero a Tailandia llegaron los expertos extranjeros que le aconsejaban liberalizar y que si es que el mercado les decía que era mejor invertir en oficinas vacías, que confíen en el mercado. Lamentablemente, esto es lo que hizo Tailandia. Con ironía debo decir que sin embargo, no llegaron al éxito de Norteamérica: en Texas hubo un nivel de desocupación del 30% antes que la burbuja de bienes raíces explotara, mientras ésta explotó en Tailandia tan sólo con un nivel del 20% de desocupación... ¡tal vez la próxima vez lo harán mejor! Lo que está detrás de este ejemplo es que la crisis que se inició en 1997 en el este de Asia fue de largo el resultado de la liberalización de sus mercados financieros, en la que al no dudarlo le fue bastante mal a todo ese conjunto de países.

Al mismo tiempo, las ideas sobre información de las que hablé anteriormente jugaron un rol importante en el pensamiento sobre los procesos de reestructuración. No obstante, los enfoques del Consenso de Washington proveen muy poca información sobre los roles apropiados del gobierno en el proceso de reestructura, probablemente porque en modelos con información perfecta nunca hay quiebras; después de todo, con información perfecta, quién prestaría a alguien que no va a pagar; lo que demuestra que la sola existencia del quiebre de bancos es un ejemplo más de las imperfecciones de la información.

Pero, por otro lado, los modelos macroeconómicos que eran la base de las políticas del Consenso de Washington -que fueran tan desastrosas en el este asiático-, simplemente consideraban a la quiebra cuando ésta estaba en el centro de los problemas. En el caso de Indonesia y Corea, para la época en que las quiebras fueron inducidas con las

políticas de altas tasas de interés, el 70% y 50% de las empresas fueron impactadas, respectivamente.

En resumen, el Consenso de Washington estuvo basado en un modelo económico equivocado que muy seguidamente confundía ganancias con medios. En otras palabras, tomó privatizaciones y liberalización como ganancias de por sí, más que como medios para crear una mejor economía. Ciertamente, malos modelos llevaron a malas recomendaciones de políticas y a enfoques muy estrechos. Por ejemplo, esos malos enfoques llevaron a enfatizar en un excesivo monitoreo de la banca internacional y en tasas de interés muy altas, lo que exacerbó los problemas de las economías nacionales. Modelos equivocados también llevan a estrechar el enfoque analítico, por ejemplo, en el sentido de que más que debilidades del mercado financiero, se esperaban crisis de tipo macroeconómicas, lo cual estuvo errado.

El fondo de todo esto se refiere a que -como señalé al inicio de mi presentación- han existido grandes éxitos en términos de desarrollo económico, en los países del este asiático por ejemplo, pero la mayoría de los éxitos de los países del mundo no se dieron por seguir los preceptos del Consenso de Washington. El éxito se dio por seguir políticas adoptadas en sus propios términos, bajo sus propias condicionantes; políticas muy selectivas no enfocadas sólo a un tema en particular sino a problemas generales, y aunque adoptaron muchos temas inherentes a la liberalización, no priorizaron en las privatizaciones.

“El desarrollo no es sólo crecimiento del PIB”

El enfoque que hemos desarrollado sobre la información imperfecta ha ayudado a explicar muchas de las fallas de los modelos convencionales. En cierto sentido, se trata de un ataque desde dentro en las teorías económicas convencionales, un ataque que aceptó el marco básico, el modelo utilizado por economistas durante décadas, y realizó pequeñas modificaciones a dichos modelos en una forma que nadie podría objetarlo. En otras palabras, tomó los modelos y dijo claramente que en todos ellos se reconocía que la información es

imperfecta. A partir de allí, he intentado explorar las implicaciones dentro de ese modelo de imperfecciones de la información; los resultados fueron bastante traumáticos: se enseñó que el modelo convencional que asumía información perfecta no era robusto y uno no podía sustentarse en él para ninguna recomendación de política.

Mi colega George Akerlof realizó adicionalmente dos ataques a los supuestos fundamentales de ese modelo. Por un lado, atacó los supuestos sobre el sustento y la confianza de los individuos y sobre las relaciones entre los individuos y la sociedad; por otro lado, también atacó aquél que afirmaba que las instituciones no eran relevantes. Lo que George enfatizaba era que los individuos existen dentro de una sociedad y que hay un importante constreñimiento social a las acciones de los individuos; las normas de conducta y las nociones sociales sobre justicia afectan el comportamiento de los individuos como tales, pero también el de la sociedad en su conjunto.

Éstas ideas influyen directamente en el punto de vista que sobre el desarrollo he estado elaborando en los últimos años y sobre los que ahora quiero referirme. La perspectiva sobre el desarrollo que he estado impulsando para su discusión se refiere al de la transformación de la sociedad de una manera integral. Déjenme contrastarlo con el tipo de puntos de vista sobre el desarrollo que predominaron en los modelos del Consenso de Washington. Según esos puntos de vista, las diferencias entre países subdesarrollados o en vías de desarrollo con aquellos ya desarrollados o aún con los pequeños con altos niveles de inversión, se referían a la falta de capital (luego incluyeron al “capital humano”) y a la ineficiente utilización de sus recursos. También argumentaban que los mercados aseguraban la eficiente ubicación de los recursos y, por ende, la mayor explicación para la falta de eficiencia era la intervención del Estado. Por consiguiente, la mejor forma de apoyar el desarrollo era sacar al Estado de los procesos económicos. Así se generaba una clara y simple recomendación para el desarrollo: quitar del medio al Estado, privatizar y liberalizar.

Bueno, como ustedes saben, muchos países ya han hecho esto por mucho tiempo y todavía están esperando los resultados; están esperando que el desarrollo se genere y, de hecho, es muy claro que

estas recomendaciones no son suficientes para garantizar el desarrollo.

El desarrollo tiene algunos aspectos adicionales que considerar. Como dije anteriormente, se trata en el fondo de una transformación de la sociedad, de un movimiento que cambie relaciones tradicionales y viejas formas de pensar. Por ejemplo, que cambie formas tradicionales de tratar con la salud, con educación y con los métodos de producción hacia formas modernas que involucren el reconocimiento de que el cambio es posible (uno no tiene que hacer las cosas como se hicieron el último año o la última generación o durante los últimos 50 años). Se trata de aceptar el cambio, pero también de promoverlo. Un importante ingrediente de ello es el fuerte énfasis en lo que yo llamo “las formas científicas de pensar”.

Si se aceptan estas perspectivas, las implicaciones que se derivan son muy importantes. Déjenme señalar tres: a) una de las mejores es aceptar que una economía que eleva su PIB no es una economía desarrollada; es decir, un país puede incrementar su producto per cápita desarrollando -por ejemplo- una mina en una remota esquina del país, pero no se crea ningún país desarrollado, todo lo contrario, puede permanecer subdesarrollado en todas las formas en las que una sociedad funciona; b) si es que vamos a hablar sobre desarrollo tenemos que ir más allá de la economía, más allá del modelo del Consenso de Washington, y pensar en otros aspectos de la sociedad; c) otra de las implicaciones es el cuestionamiento de la autoridad si ésta representa la forma tradicional en que se hacen las cosas; en este caso, la pregunta sobre la autoridad sería si ésta se genera por líderes nacionales o por imposición de las instituciones del exterior. De ahí que la democracia sea un ingrediente tan importante en el proceso de transformación del desarrollo: el cambio no puede ser forzado ya que parte del mismo cambio asociado con el desarrollo es la transformación en las formas de pensar, cambios que deben venir desde dentro del país como un resultado de la discusión y el diálogo. Así, una parte importante del avance en el proceso del desarrollo es justamente desarrollar estrategias que involucren tenencia y participación.

La concepción del desarrollo como transformación social nos lleva a enfocarnos en qué la pro-

mueve, qué la sostiene, qué puede canalizar el cambio y qué puede impedirlo. Ya he dado algunos ejemplos que pueden incidir en las formas de pensar el desarrollo. Por ejemplo, se afirma que los recursos naturales de por sí no llevan hacia el desarrollo, pero, al mismo tiempo, bien pueden conducir hacia corrupción en el tema de apropiación,

explotación y manejo de los mismos, lo que es contraproducente para el desarrollo. Por otro lado, se afirma que la educación es la clave para el éxito del desarrollo entendido como transformación social, pero no sólo hay que referirse a cuánta educación, sino a qué es lo que va dentro de la educación, qué calidad tiene. De lo contrario uno se pregunta, ¿educación para qué?. Por ejemplo, en Etiopía, uno de los tantos países “en vías de desarrollo”, el 85% de la población vive tradicionalmente en el sector rural; la educación ha sido normalmente vista como una forma de movili-



dad social, una forma de conseguir trabajo en la ciudad, pero esto no es parte integrante del plan de desarrollo y el nuevo gobierno ha dispuesto que la mayor parte de la gente que ha sido educada en el sector rural, debe permanecer en este sector la mayor parte de sus vidas. Si queremos contribuir al desarrollo debemos preguntar: ¿cómo puede la educación ser una vía de mejoramiento en la sociedad?, ¿cómo podemos ayudar a formar agricultores más productivos?. Estas podrían ser pautas que incidan en las reflexiones sobre el desarrollo y que permitan pensarlo como una transformación social en general y no sólo como crecimiento en el PIB.

Bajo la perspectiva que estoy tratando de argumentar, la falla del Consenso de Washington no radica solamente en que tiene el modelo equivocado de la sociedad -en términos de modelos económicos e información y competencia perfectas-, ni sólo en que no fue bien diseñado ni siquiera para países desarrollados, peor aún para países en desarrollo, sino que tampoco se enfocó hacia el desarrollo en términos de una transformación de la sociedad.

El desarrollo como transformación de la sociedad

Ya he argumentado que en el desarrollo se debe tener un conjunto más amplio de objetivos, que se enfoquen no sólo en el crecimiento del PIB sino hacia los estándares de vida, es decir, crecimiento sostenido y desarrollo de la democracia. Ahora, en los pocos minutos que quedan, quisiera tratar de elaborar cuatro aspectos particulares de esta tema que pienso son importantes en las reflexiones sobre el desarrollo que pretendan ir más allá de la economía neoclásica.

Aprender de los errores

Lo primero es que si revisamos las fallas del desarrollo, si realmente queremos estudiarlas, tenemos que pensar no sólo en países que han tenido éxito sino también en aquellos que han fracasado. Por ejemplo, los fracasos en África son asociados con conflictos civiles pues este continente se ha caracterizado por guerras dentro y entre países y, obviamente, esa clase de conflictos no crean un ambiente atractivo para la inversión, para realizar negocios y, por ende, no hay condiciones que faciliten el crecimiento económico. Pero los conflictos tienen muchas fuentes y algunas de ellas están relacionadas con la economía. Los economistas se han dado cuenta de eso y en la última década han comenzado a estudiar los factores económicos que afectan el conflicto. Entre estos factores económicos se encuentra la inequidad, la pobreza y el desempleo.

Para ilustrar mi punto déjenme hablarles sobre la crisis en Asia. Ese es un caso de cómo altas ta-

La falla del Consenso de Washington no sólo radica en que tiene el modelo equivocado de sociedad, ni en que no fue bien diseñado -ni siquiera para países desarrollados, peor aún para países en desarrollo-, sino en que no se enfocó hacia el desarrollo en términos de una transformación de la sociedad.

sas de interés, mucho más altas de las normalmente manejadas, y un excesivo gasto fiscal (déficit) provocaron una seria recesión que rápidamente se convirtió en depresión; por cierto, una parte importante de la depresión se originó en un mal manejo de la reestructura financiera que llevó a una priorización de la dolarización en la economía. El resultado era predecible, y las predicciones fueron dichas a su tiempo: si estas políticas se mantenían, se llegaría a una revuelta civil. En el plazo de cinco meses, el ambiente social y político se volcó hacia disturbios en los que se perdieron cientos de vidas humanas. Aún si no tuviéramos compasión por la gente que fue herida, su origen fue la mala aplicación de políticas económicas. Como resultado de las políticas antes descritas, los flujos de capital salieron del país ya que las inversiones no son atraídas hacia países que están encarando esta clase de revueltas sociales y políticas.

El argumento expuesto para sustentar estas políticas de tasas de interés altas fue que éstas atraerían capital hacia el país, pero esas políticas ignoraban una dimensión de la sociedad más amplia: el hecho que estas políticas llevarían a un alejamiento de las empresas en su sentido social y, lejos de lo que pretendían, convertiría a estos lugares en menos atractivos para la inversión. En definitiva, al ignorar una dimensión social más general las recetas aplicadas se convirtieron en una mala política económica.

El tema es que no se pueden separar los temas de distribución de aquellos más amplios de las políticas económicas. Si uno no persigue políticas en las que hay un amplio consenso social, si uno persigue políticas que benefician al rico a expensas del pobre, esto llevará a un conflicto social y se convertirá en un ambiente no propicio para el crecimiento económico.

Crear empleo

El segundo punto se refiere a que una parte esencial del éxito de las estrategias de desarrollo es la creación de trabajo y nuevas empresas. El empleo es importante para la cohesión social: la gente que no tiene trabajo está muy insatisfecha. Uno tiene que ser muy cuidadoso en tratar de entender qué es lo que lleva a la creación de empleos y a su des-

trucción, y tratar de adoptar políticas que aseguren que si existen fuerzas que impulsan hacia la destrucción de fuentes de trabajo, éstas deben ser contrabalanceadas con políticas que generen más empleo. Déjenme darles un ejemplo: en muchos países se han perseguido agresivas políticas de globalización, pero eso podría llevar a la destrucción de empleos, lo cual es particularmente problemático en aquellos casos donde los países tratan de competir con productos agrícolas subsidiados de Estados Unidos o Europa.

La teoría que se encuentra detrás de la liberalización del comercio es muy persuasiva y sostiene que la protección lleva a la ineficiente ubicación de recursos; así, se sostiene que la liberalización del intercambio permitirá que los recursos se muevan de sectores protegidos de baja productividad hacia aquellos de alta productividad que reflejan las ventajas competitivas del país. Sin embargo, si el país está en parte en un programa en el que las tasas de interés han sido forzadas a niveles muy altos, la creación de trabajo no se producirá. Para moverte hacia los sectores de alta productividad tienes que ser capaz de invertir. En síntesis, el empleo debe ser creado constantemente: alguien debe crear fuentes de trabajo, alguien debe crear nuevas empresas, pero si las tasas de interés son muy altas, nadie estará en capacidad de hacerlo.

Una buen manejo de lo público

El tercer tema es el manejo de las empresas estatales. Si no se cuenta con un buen esquema, los administradores de cualquier empresa usan los recursos para beneficiarse antes que para buscar la maximización de las ganancias de los propietarios de las mismas, los accionistas. Estos temas son aún más importantes en el sector público. Si no se cuenta con una buena administración pública, los administradores, o sea los líderes políticos, usarán su control para distraer los recursos hacia su interés en vez del beneficio público. Como ejemplo de esto ya describimos lo que ocurrió con las privatizaciones en muchos países. Pero ahora hace falta decir que el manejo y diseño del proceso económico es clave para evitar o incentivar la corrupción, por lo que se tiene que ser sensitivo para diseñar las políticas económicas: la corrupción no es

sólo aquella que actualmente existe sobre los bienes en juego, sino también aquella entendida en el más amplio sentido de las normativas legales.

El conocimiento puede hacer la diferencia

En cuarto lugar, uno de los aspectos que el mundo bancario ha enfatizado fuertemente como parte del proceso de desarrollo es la importancia del conocimiento. La diferencia en el desarrollo entre nuestros países no es sólo la falta de capital, sino que también existe un desfase importante en términos de conocimiento. No es raro que Corea haya enfatizado notablemente en la importancia del conocimiento como su estrategia. La importancia de incrementar niveles de conocimiento técnico es un mecanismo para cerrar esa brecha, tanto así que bastante del éxito económico de los coreanos de los últimos años ha estado precisamente basado en ello y es, además, en lo que enfatiza actualmente la política de educación de ese país.

Globalización y desarrollo

En vista de que se ha convertido en un importante elemento de juicio y porque además se relaciona con muchas de las ideas que he expuesto hoy, antes de concluir quiero decir unas pocas palabras sobre la relación entre desarrollo y globalización.

Ha sido muy frecuente la confusión entre la globalización y las políticas del Consenso de Washington. La gente ha culpado a la globalización por el fracaso de estas políticas, pero eso no es cierto. Como mencioné anteriormente, si se mira a los países más exitosos alrededor del mundo, como aquellos del este asiático, éstos han tomado ventaja de la globalización y, en algunos casos, han sido llamados "integradores". Su crecimiento está basado en exportaciones pero el elemento distintivo de la estructura de su política económica era que aplicaron la globalización en sus propios términos.

Ellos no respondieron a los dictados de nadie fuera de su país. El resultado fue que estructuraron políticas con mucha estabilidad y con un alto nivel de crecimiento económico, más que cual-

quier otro país en el mundo. En los análisis sobre la crisis del este asiático esto es pasado por alto, y se enfatiza en algunos problemas recientes; pero aún después de la crisis, el PIB per capita de estos países es ocho veces mayor respecto al que tenían hace 35 años y dos de los países inmersos en la crisis no han tenido ni un año de contracción económica en los últimos 30, mientras que los otros dos sólo tuvieron un año de crecimiento negativo.

Estos países han tenido el mayor éxito en el mundo en términos de crecimiento, estabilidad y reducción de la pobreza. De esta forma, considerando estos tres criterios, su desarrollo fue asombroso y, como dije anteriormente, el punto importante es que no siguieron los dictados del Consenso de Washington sino que tomaron las oportunidades o tomaron ventaja de la globalización, particularmente en el tema de promoción de exportaciones.

No obstante, yo creo que los problemas con la globalización son reales. Estos problemas se presentan, por ejemplo, cuando una compañía es constituida o por la injerencia de las instituciones económicas internacionales. Al respecto, pensemos por ejemplo en la Organización Mundial del Comercio, un organismo que gobierna el comercio en el mundo y cuyo resultado es un régimen fundamentalmente injusto. La agenda de las rondas de negociación es diseñada por y para el Norte. Pero la apertura comercial no sólo ha dado ganancias de forma desproporcional a los países ricos sino que los países pobres se encuentran en una situación peor. Los países subsaharianos de África, como resultado de los efectos de los términos de intercambio, se han convertido en la región más pobre del mundo y, como resultado de la última ronda de negociaciones de la OMC, sus ingresos han disminuido aún más.

Recientemente Europa ha abierto la mayor parte de sus mercados, excepto las armas, pero este hecho es deficiente en tres aspectos. Primero, no se han eliminado los subsidios en la agricultura y eso significa que los países menos desarrollados no tienen un justo acceso a esos importantes mercados -y la agricultura es una parte esencial en sus economías-. Segundo, la apertura sólo se aplica a los países más pobres del mundo en los que, por ejemplo, Ecuador no consta. Tercero, la aper-

tura de mercados sólo la ha llevado cabo Europa; Estados Unidos y Japón todavía no lo hacen.

El punto importante que quiero retomar es que estoy de acuerdo con los críticos de la globalización en el sentido de que el sistema global de gobierno ha sido fundamentalmente injusto, ha sido dominado por el Norte y ha perseguido los intereses comerciales y financieros de los países desarrollados, pero no por ello se debe rechazar la globalización. El hecho es que, como dije antes, los países más exitosos han tomado ventaja de la globalización.

La importancia de las ideas y la creatividad

Déjenme concluir con unos comentarios generales. Si bien algunas ideas nos involucran en batallas, no debemos descuidar el campo de batalla de las ideas mismas. Las políticas están basadas en ideas. Como mencioné, hay alguna evidencia de éxitos y fracasos de algunas economías, pero ésta es limitada y eso parcialmente se debe a que el mundo está cambiando. El mundo hoy es diferente de lo que era hace 40 años.

Por eso, debemos estar atentos a llenar la agenda con nuevas ideas que sean relevantes y no ser distraídos por otras menos importantes. Por ejemplo, las políticas del Consenso de Washington dicen que la distribución no es importante, que se la puede ignorar y que puede ser separada de los temas de eficiencia; afirman que hay temas que no importan pues lo que realmente determina a la economía son simplemente las leyes de la oferta y la demanda. Por ende, cualquier economista que no ha aprendido más que esas leyes, está en capacidad de ir a cualquier país y darles buenas recetas para sus problemas. Así como sus argumentos sobre el intercambio, creo que aquí también sus perspectivas están erradas.

Lo más importante es, entonces, contar con marcos de análisis (*frames*) apropiados. Las políticas dependen de los modelos teóricos en los que se inscriban. No se puede ver aquello que no está contemplado en el marco teórico; es decir, si según tu marco de análisis el desarrollo es igual a crecimiento en el PIB, vas a dejar de lado otros

factores. Pero si consideras que el desarrollo es algo más que el crecimiento del PIB, necesitas crear nuevos marcos de análisis que te permitan explorar y sugerir políticas. Así, si nos centramos en el PIB, lo hacemos en el crecimiento de la economía, pero con sólo calcular mal el PIB ya nos estamos enfocando en las variables erradas. Por ejemplo, si nos

centramos en un tipo de crecimiento económico basado en la producción, también deberíamos considerar si ese crecimiento de la producción se basa o no en el consumo de su base de recursos naturales, ya que si ese fuera el caso, esa producción no es sustentable y se debe restar del PIB la eliminación de los recursos que el país tiene. Pero eso depende del marco de análisis. Por eso, si no se tiene un esquema económico correcto se estarán tomando las decisiones económicas equivocadas. En resumen, si un enfoque simple basado en el PIB no reconoce que el crecimiento está basado en la eliminación de los recursos naturales del país, se estarán tomando decisiones equivocadas en materia de políticas económicas.

Otro ejemplo: si se tiene un marco del PIB que cuenta como gastos cosas que realmente son transferencias de capital, se puede obtener una balanza comercial que aparece equilibrada, pero que realmente es deficitaria, y eso puede ser un problema cuando una economía se dirige hacia una recesión: lo que parece una balanza comercial sana en realidad esta llevando a profundizar el pro-

Las políticas dependen de los modelos teóricos en los que se inscriban. Si según tu modelo el desarrollo es igual a crecimiento del PIB, vas a dejar de lado otros factores. Pero si consideras que el desarrollo es algo más, necesitas crear nuevos marcos de análisis que te permitan explorar y sugerir políticas.





blema. Al mismo tiempo, los marcos contables incorrectos pueden llevarme a esconder subsidios. Una vez más, tener los marcos correctos es tan importante porque permiten identificar subsidios escondidos. Esto es particularmente cierto en programas de largo plazo; por eso en los Estados Unidos se ha reformado el esquema de contabilidad pública de manera que se puedan tomar en cuenta los grandes subsidios que frecuentemente están escondidos.

Anteriormente describí las experiencias de éxito en el este asiático. Con semejantes experiencias de éxito uno pensaría que ese sería el destino de la investigación de las instituciones económicas internacionales, es decir, uno supondría que se trataría de entender qué llevó a ese reciente y enorme crecimiento económico. Pero, por alguna razón, nunca existieron recursos para tal fin. La única explicación que encuentro es que uno de los principales problemas de las ideologías de cual-

quier clase es precisamente que no llevan a fortalecer el espíritu de análisis científico. Repetidamente Japón urgió a las instituciones económicas internacionales a estudiar las experiencias del este asiático y a determinar por qué fueron tan exitosas. Finalmente se dieron por vencidas y mencionaron que no tenían los recursos suficientes para hacerlo. Así que Japón no solamente tuvo que impulsarlo sino financiarlo, ese esfuerzo resultó en el famoso estudio *East Asia, a miracle*.

De por sí, la importancia de este estudio es muy grande porque demostró las diferencias entre las estrategias del este asiático con aquellas del Consenso de Washington y fue la base para revisar algunas estrategias de desarrollo y aceptar nuevos modelos. Y este es el punto más importante que quiero enfatizar: existen modelos alternativos, no sabemos exactamente qué modelo es el correcto, sabemos que existe el riesgo de utilizar el modelo equivocado, pero existen alternativas, no hay ni debe haber una sola forma de entender la economía. Las diferentes políticas proponen riesgos diferentes y una parte importante del proceso democrático es que la elección de la alternativa debe ser realizada por el país como consecuencia de una discusión democrática.

Déjenme concluir retomando mis palabras del inicio: lo que hemos aprendido en los últimos cincuenta años es que el desarrollo sí es posible pero no es inevitable. La equidad y el desarrollo sustentable y democrático son posibles si ideamos un mejor modelo de la economía y un mejor concepto de lo que entendemos por desarrollo. Espero que la investigación que he estado describiendo por los últimos minutos contribuya al éxito de un programa de desarrollo equitativo, sustentable y democrático.

Muchas gracias.